



13 de noviembre de 2022

*Domingo XXXIII
del Tiempo Ordinario*

VI Jornada Mundial de los Pobres



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Malaquias 3,19-20^a

Os iluminará un sol de justicia

Esta profecía se enmarca en la tradición profética que anunciaba el Día del Señor, manifestación definitiva del poder divino. Diversos profetas como Joel y Amós habían ya prefigurado para aquel día terribles manifestaciones cósmicas. En este texto, el Día del Señor tiene ante todo una connotación moral. Los malvados serán entonces destruidos a causa de su iniquidad, mientras que los que actúan el bien por el Señor (que temen mi Nombre) serán objeto de salvación. La visión entonces se configura como un juicio sobre los actos realizados. La recompensa de los justos va más allá del orden físico o de la prosperidad material. Esta consistirá más bien en una participación en la justicia divina. Aquella justicia dará a los justos protección en el momento final, cuando la maldad humana se vea ennegrecida por el esplendor del Justo por excelencia, el Señor.

Sal 97,5-6.7-9a.9bc

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Este salmo se encuentra dentro de la colección de los denominados himnos reales que exaltan el poder del Dios de Israel como rey de su pueblo. El extracto que la liturgia presenta resalta el momento de la entronización del Señor. Ante este triunfo, se ponen al servicio del rey divino instrumentos musicales, representación del culto ofrecido en el Templo, como también diversos elementos naturales (mar, tierra, ríos, montes). La majestad del Señor se extiende desde su pueblo a toda la creación. El mundo prorrumpen en un cántico de alegría y alabanza por la llegada de su rey. A la base de esta aclamación aparece la justicia con la que el Señor ejercerá su gobierno sobre el mundo. La justicia

divina logra transformar la tierra en un cantar de alegría. Detrás de esta aclamación se esconde una crítica velada a los poderes humanos que partiendo de construcciones ideológicas no logran entregar a los pueblos verdaderas sendas de justicia y, por tanto, de armonía entre Dios, las personas y la creación.

2 Tesalonicenses 3,7-12

El que no trabaja, que no coma

Pablo enfrenta en esta carta algunas posturas dañinas para la vida cristiana, generadas por la idea inminente de la segunda venida de Jesús. Debido a las malinterpretaciones de algunos miembros de la comunidad de Tesalónica, el apóstol los exhorta a vivir una existencia sosegada y tranquila, sin caer en extremos de inmovilidad o conformismo absurdo. Surge así la regla de oro del trabajo cristiano: trabajar serenamente para comer el propio pan. Ante la venida del Señor, que según Pablo no será inmediata, no hay que alarmarse ni menos abandonar el trabajo cotidiano. Él mismo en este punto se muestra como ejemplo para la acción.

El mensaje de esta carta es un paradigma válido en cualquier época histórica. El creyente, habiendo puesto su esperanza definitiva en Cristo, mantiene su constante actividad en la tierra. Su esfuerzo de caridad para no ser gravoso a nadie, viviendo con dignidad y decoro, prepara anticipadamente el retorno de Jesús, haciendo que el amor a Dios y a los hermanos permanezcan como realidades operantes en sus labores cotidianas.

Lucas 21,5-19

Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas

Ya en la ciudad santa de Jerusalén, Jesús dirige su mirada a los tiempos escatológicos. Signo de la llegada de estos momentos finales será la destrucción del Templo, considerado como una catástrofe para la piedad judía. Los signos de la venida definitiva que presenta el texto tienen una doble característica: abarcan aspectos puntuales de la existencia cristiana, como la proliferación de la falsa profecía o la persecución por la fe, pero al mismo tiempo, permanecen indeterminados en cuanto a su realización temporal. De este modo, cada generación desde la primera comunidad cristiana hasta la Iglesia del siglo XXI podría identificar en su propio tiempo la existencia de uno o más signos de esta llegada escatológica. Se da especial realce a las pruebas que acontecerán a los cristianos, obra de los poderes del mundo (tanto políticos como religiosos).

La persecución a los seguidores de Cristo no es esporádica, sino que pareciera un elemento esencial a la vida del creyente. Su realización permite la difusión de la buena noticia hacia lugares y personas inusitadas. Así como en la profecía de Malaquías, el mal desatado por las persecuciones no posee al final la última palabra. El creyente, así sea entregado a la muerte, permanece viviente en la fe por el poder de la resurrección. Cristo entonces invita a los fieles de cada época a permanecer anclados en la fe en su amor, no obstante, los embates del mundo y la propia debilidad, los empujen a apartarse del camino de la conversión y del testimonio cristiano.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- **Preparación para el momento final:** vivimos inmersos en una cultura que ha enaltecido el progreso tecnológico y científico para construir un paraíso en la tierra. A pesar de esta promesa de eliminación del sufrimiento, la condición precaria de la vida humana continúa apareciendo por medio de la enfermedad, las luchas entre pueblos y la muerte. Esta liturgia nos recuerda que somos seres finitos y caminamos hacia la conclusión de nuestra existencia terrena. Vale la pena entonces que nuestra vida se desarrolle en la tensión del encuentro final con Cristo y no solamente en una dimensión inmanente, que cierra la posibilidad de disfrutar del paso definitivo a la vida eterna.
- **El trabajo, constancia en el amor:** la actividad creativa y productiva de cada cristiano puede ser vivida como medio de encuentro con el amor del Señor y de servicio a los hermanos. El trabajo entonces no constituye una carga innecesaria ni una desgracia fruto del pecado sino, ante todo, un medio para alcanzar la realización de un proyecto de vida. Frente a las tentaciones de producir bienes de forma deshonesta en perjuicio de los demás o de vivir en el ocio dependiendo de otros, Pablo da valor a la actividad constante de cada persona, hecha con esfuerzo y dedicación por construir una vida entregada por amor.
- **Perseverancia en las pruebas:** los sufrimientos ponen a prueba la realidad de la fe y con frecuencia desaniman al cristiano, especialmente cuando por Cristo el creyente experimenta contradicciones y marginación. La experiencia de fe no libra del sufrimiento, sino que le concede un sentido y una orientación. Frente a las propuestas religiosas actuales que invitan a la evasión de la realidad, el Señor nos exhorta a buscar el sentido de las pruebas diarias en la manifestación de su amor y a perseverar en su seguimiento para alcanzar frutos de fe, entrega y paciencia.
- **Los medios humanos son insuficientes:** vivimos inmersos también en una cultura que exalta la omnipotencia humana frente a cualquier dificultad y que propone caminos de auto superación para alcanzar la felicidad. Paradójicamente, nuestro tiempo experimenta grandes vacíos y soledades, revelando así la fragilidad de los medios humanos para llenar de plenitud la vida. El mal en sus diferentes formas se manifiesta con gran fuerza, superando las débiles respuestas humanas. La Palabra de Dios nos invita a alzar nuestra mirada a la intervención divina en los hechos personales y comunitarios. En medio de los embates de la historia el Señor actúa con poder para salvarnos del mal y construir la comunión con él y los hermanos.
- **Alabanza por el gobierno del Señor:** el salmo nos invita a contemplar el reinado del Señor en el mundo. Por encima de los poderes de este mundo, que pueden parecer absolutos, se encuentra el rey divino, capaz de conducir los destinos de los hombres. Este reinado de justicia actúa otorgando a los creyentes confianza en que la historia no se encuentra solamente en manos de individuos o de ideologías sino en las manos

de un poder superior, el celestial. Su gobierno de amor es capaz de generar condiciones de bienestar y de justicia para los más débiles. Aunque parezca silencioso, su reinado es constante y fuerte para cambiar el rostro de la tierra en alabanza y alegría.

Memición inicial

En el trigésimo tercer domingo del Tiempo Ordinario tiene ocasión la *Jornada Mundial de los Pobres*, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados, porque él «siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza».

Fiel a este encargo y congregada en la acción de gracias, la Arquidiócesis de Bogotá concluye hoy el *Triduo* en el que ha propiciado momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta como expresión de su identidad con la predilección de Jesús por los pobres, porque ellos *no son personas “externas” a la comunidad, sino hermanos y hermanas con los cuales compartir el sufrimiento para aliviar su malestar y marginación, para devolverles la dignidad perdida y asegurarles la necesaria inclusión social.*

Iniciemos con fe y gratitud este encuentro salvador.

Memición a las lecturas

Persisten en nuestro tiempo las voces que, de innumerables maneras, incitan al odio, siembran miedo, quebrantan la esperanza y nos distraen de la misión que el Señor nos ha confiado, alentándonos a encerrarnos en nosotros mismos y a desatender a los predilectos de Dios.

Él no es ajeno a los clamores. Por eso en la mesa de la Palabra nos ofrece hoy el alimento necesario para recobrar fuerzas y perseverar como cooperadores de su misericordia. Escuchemos.

Oración de los fieles

Presidente

Queridos hermanos, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre todopoderoso confiados en su infinita misericordia, porque estamos seguros de que Él hace posible lo que para nosotros es imposible.

R/. Dios misericordioso, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia universal y por cada una de las comunidades eclesiales, para que en medio de las fragilidades humanas y las dificultades actuales sigan siendo la luz que orienta el camino de la humanidad, presentando el mensaje de la salvación y a Jesús, Buen Samaritano, como ejemplo de solidaridad y misericordia.
2. Por nuestros gobernantes, para que el Espíritu ilumine su accionar y desde su labor puedan conducir a nuestros pueblos hacia el desarrollo integral y la construcción de una sociedad cada vez más justa, solidaria y fraterna.
3. Por los más frágiles y vulnerables de nuestra sociedad, por los enfermos, por los que pasan hambre, por los que están solos y desconsolados, para que encuentren en la fe la fuerza necesaria y esperanzadora que les permita superar sus dificultades con la ayuda del más cercano.
4. Por todo el pueblo de Dios, para que con esfuerzo constante logremos ser una sociedad fraterna que se caracterice por anunciar la alegría del evangelio y permee al mundo de amor, paz, solidaridad y misericordia.
5. Por nuestras comunidades parroquiales y demás espacios eclesiales para que, además de optar por servir a los más pobres y vulnerables, permanezcamos con ellos como auténticos hermanos y perseveremos en la solidaridad.

Presidente

Atiende, Padre bueno, las súplicas que te presentamos con la confianza de los hijos y con la sinceridad de un corazón que te busca y te necesita. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración final en la Jornada Mundial de los Pobres

Benditas las manos
que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos:
son manos que traen esperanza.

Benditas las manos
que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad
derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad.

Benditas las manos
que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»:
son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

(Papa Francisco, Jornada Mundial de los Pobres 2017).

Bendición final

- El Señor todopoderoso alivie las necesidades de su corazón, brinde esperanza en sus días y les conceda los infinitos dones de su bendición.

R/. Amén.

- Los libre de toda perturbación y los llene de paz y tranquilidad.

R. Amén.

- Para que, enriquecidos con la fe, la esperanza, la misericordia y la caridad, practiquen el bien en la vida presente y puedan llegar felizmente a la eterna.

R. Amén.

- Y la bendición de Dios todopoderoso...